

75

Libertad de conciencia

Nous ne voyons que la pusillanimité paresseuse qui laisse passer tous les sophismes - et que le doute découragé qui supporte toutes les erreurs (Gratry)

Plus de raison, ni de parti haut; tout est corps, tout est sens (Bastiat) Tout est abruti et entièrement à terre (Bastiat) L'audace de tout dire a fait naître la patience de tout supporter - on se laisse bercer aux images, aux mouvements, aux impressions diverses, qu'on reçoit passivement comme un miroir; mais agir par soi-même sur ces données, suivre les raisonnements, en vérifier les bases, reprendre pour comparer, relever les contradictions, exclure l'absurde, discuter le pour et le contre, peser, juger, discerner et conclure, c'est une peine que l'esprit ne prend plus.

Je — (introduit un page 5).

Tolérance absolue du faux, liberté de penser (l'erreur, égalité, devant l'esprit, de l'absurde et du vrai)





El liberalismo es un negocio de ensalada, cuya bondad depende de las dosis en que se emplean aquellos elementos contradictorios que entran en su composición — Es, pues, una mezcla, en proporciones diversas, de lo verdadero y de lo falso, del bien y del mal, de la autoridad y de la licencia, del orden y del desorden. Esta mezcla, mas ó ménos perfeccionada, es la que constituye la ensalada social. Obtienen, empero, con los mismos elementos combinaciones innumerables, con tal de que se cambien estos ingredientes. Así es que cada cual tiene su propio liberalismo; y nada extraño es que no entendiéndose unos con otros, se perpetúe el antagonismo, sin poderlo evitar.

Ordinariamente se encierran bajo esta denominación de liberalismo, dos grupos de libertades muy distintas entre sí.

En el primer grupo hay que colocar desde luego al separatismo ó secularización de los espíritus, de las costumbres, y de las instituciones públicas: este resultado se consigue eliminando de todas partes á la religión para emparedarla dentro del templo. (1). El separatismo tiene por acompañamiento indispensable á la libertad de conciencia, la libertad de cultos, la libertad de asociación, la libertad absoluta del pensamiento y de la palabra y sus accesorias, como son la libertad de la prensa, la de los teatros y la de las artes en general.

En el segundo grupo colocamos la libertad del trabajo, la libertad comercial, las libertades ~~privativas~~ y naturales de los distritos municipales y comunales, la libertad del individuo, que consiste en no poderle ^{se} inquietar arbitrariamente, ^{en su persona ni en su propiedad,} y en fin, la libertad de los padres de familia, que comprende la libertad de testar y la libertad de enseñanza.

Damos el nombre de liberalismo al primer grupo: reservamos el de libertad al segundo. Respetamos la libertad, y refutarémos el liberalismo según nuestros alcances. Acaso no vendrá amoldado á cada escuela en particular todo lo que tenemos por decir; pero tomándolos á todos en globo, estamos ciertos de que por este medio no calumniaríamos al sistema.

Esto presupuesto, decimos que el liberalismo, considerado como doctrina social, es una novedad de la cual ningún pueblo ha dejado ejemplo en la historia; y esta observación primordial



primordial debe llamar y fijar toda nuestra atención. La novedad suele seducir á primera vista, pero de suyo debe sernos sospechosa; pues en materia de moral no se hacen inventos, ora se trate de la sociedad, ora del individuo. La novedad es la nota característica de las herejías, y por consiguiente el liberalismo es una verdadera herejía social.

Para probarlo no necesitamos invocar la tradición de los pueblos católicos, por demostrativa y concluyente que sea; pues á nuestro propósito nos bastan los paganos, los cuales ofrecen á mayor abundamiento la ventaja de inspirar plena confianza á aquellos á quienes nos dirigimos. Vengan, pues, esos testigos á darnos sus declaraciones, pues de donde quiera será bien acogida la verdad - Ciertamente los pueblos paganos que más celosos se mostraron por la libertad política, jamás profesaron la doctrina del liberalismo, jamás la aplicaron á sus instituciones. Bajo de este respecto, los paganos modernos se asemejan á los antiguos. De donde podemos sacar esta conclusión: el liberalismo no es solamente artificial, es contra la naturaleza (2)

Conocidos son los Orientales - La raza semítica es religiosa: los eruditos del Instituto lo confiesan, bien que exageran lo que llaman su temperamento extático, con el fin de hacer desaparecer de la Biblia lo sobrenatural. El Semita, bajo la tienda del desierto, y luego en las ciudades que edifica, nada hace sin Dios; y bien se guardaría ^{rían} sus legisladores de agraviarles en su conciencia. Lejos de eso, vemos que tuvieron gran cuenta de ello, desde Moisés hasta Mahoma - La Judea, así era una nación, como era un templo - El Egipto sale de sus hipogeos hierático como su escritura, educado por sus sacerdotes, á cuya influencia vive en todo sometido. La Persia y sus magos van inseparables siempre, y el fuego sagrado que ella adora es el símbolo más cumplido de su genio. La Asiria no nos ofrece otro espectáculo. Todos los imperios que se suceden sobre el Tigris y el Eufrates obedecen á la ley religiosa. El Oriente es la cuna y el asiento de la reglamentación. Doctrinas, costumbres, condiciones, fiestas, placeres, todo está allí bajo un orden fijo: en ninguna parte se asoma siquiera el liberalismo.

Las tradiciones del Oriente vinieron á importarse en los pueblos occidentales por los viajeros, por los filósofos, y por las colonias que siguiendo el curso del sol, llegaron á poblar los territorios no ocupados de las islas del mar. Las vemos conservarse intactas, aun en medio del mayor desarrollo de las libertades políticas y civiles. No podemos dejar de citar frecuentemente á los Griegos y á los Romanos; pues su alta civilización y su gloria no permiten que prescindan de ellos quienquiera que estudia y medita su historia. Pues bien: es un hecho notorio que esos pueblos no practicaron el liberalismo. Verifiquemos por menor esta aseveración.

Y sea la primera observación, que entre ellos no se descubre ni la sombra siquiera del separatismo, que es el ateísmo social. La sociedad se componia de un cuerpo y de una alma: el cuerpo se llamaba poder temporal ó político: el alma se denominaba poder espiritual ó religion. El Estado, pues, resumia de la sociedad, era á un mismo tiempo un cuerpo y una alma: era una autoridad política, y tenia una religion. Tal era la organización social en Atenas, en Esparta y en Tebas; y para conocerse de ello, basta registrar los monumentos de la literatura de esos pueblos, y consultar sus historias. (3)

En Roma el pontificado era una función considerable en la república, y una dignidad muy apetecida



